

2.1-9 ^{antes de la guerra en el 36}
Mi muy querido Josefina inolvidable: Me
tienes que disculpar por no haber tenido carta
mis desde hace varios días. Figúrate lo mun-
do que he tenido que hacer y lo que yo he
sentido que hoy domingo, cuando puedo
escribirte, no tengas carta mis. He estado
trabajando en unos pueblos, donde no hay
ni luz eléctrica y el correo sale de ellos cada
ocho días. Son unos pueblos que están muy
apartados, en plena sierra y aunque hubiera
tenido tiempo de escribirte, me hubiera sido
imposible hacerlo por el motivo que te
digo. Perdóname, pues, que idiré una vená,
si te he hecho esperar un poco esta carta,
que siento no haber recibido antes tanto
como tú y más también porque no puedo
tener respuesta tuya por ahora. No tengo
la seguridad de los pueblos que he de visi-
tar y no te puedo decir: escríbeme aquí o
allá, porque a lo mejor da la casualidad
que voy a otro. Mira, el otro día cuando
te mandé la tarjeta lo hice creyendo que

no iba a volver al mismo pueblo de Puertollano ya: pues ayer tarde estaba allí y me entrió una rabia al ver que hubiera podido tener carta tuya y no tenía. No te puedes imaginar qué rabia me entrió en toda la sangre. Sé que estás muy inquieta por mi tardanza en escribirte y por no poder tu escribirme. Hoy me he encerrado en el dormitorio del hotel en que me encuentro y de donde volveré a las cinco de la mañana del lunes o sea de mañana, para otros pueblos de esos pequeños. Hoy me encuentro en Valdepeñas desde las doce del día y estoy completamente cansado del viaje que he hecho esta mañana en un tren muy malo. Ten paciencia, Josefina mía no te preocupes mucho por mí, que pronto me verás contigo en Oribuela. Ya te escribiré esta semana en cuanto tenga ocasión y pueda hacerlo. Mía, yo estoy completa-

2
mente triste de no saber de ti nada desde el lunes pasado. Solamente me queda que estar fuera de Madrid esta semana y la mitad de la otra. El decir, que el jueves próximo no, el otro estoy ya en Madrid en espera de noticias tuyas. Hasta entonces me voy a desesperar a ratos. ¿Sabes que puedo hacer, venia de mi sangre? Escríbeme a mi casa de Madrid mientras yo no voy como si estuviera allí alguna y cuando voy teche mucha alegría en encontrarosme, y saber de ti y tu caritas. ¿te parece bien? No ves ningún modo de lograr que me escriban a estos cochinos pueblos que tengo que frecuentar aún porque me temo que se pierdan o no lleguen a mis manos tus cartas. Hace para mí un siglo que no te ves ni te oigo y ahora parece que hace otro que no recibo ni una letra tuya. No creas por eso que me acuerdo

menos de tí, que me acuerdo más que nunca.
Pienso en estos momentos en qué estarás
ocupada a estas horas y no te veo más que
junto a tu balcón pensando en mí con toda
el alma. Me figuro que hoy por ser domingo
goaldarías de pases y me digo que no quiero
que vagas triste por las calles por mí, aunque
no te haya escrito. Sé que esta ma-
ñana habrás estado esperando carta
mía y te habrás desconsolado de no
tenerla. Esto me hace sufrir bastante,
Josefina. Quisiera equivocarme y
saber que te habrás explicado mi tardanza
en escribirte de algún modo, y que
no sufres mucho pensando otras cosas.
Mira, no seas tontica. Josefina que quiero,
no te preocupes malamente de mí, ten
confianza en tu Miguel, que él será
siempre muy bueno para su morena
querida. Cuando me escribas quiero que
me digas que tienes confianza en mí,
pero de verdad. no porque yo te lo adi-

3
vuelto ahora. Tiene todo mi corazón en
tus manos y puedes disponer de él como
tú quieras y mejor te parezca. Lo que
deses con más fuerza es tenerte conmigo
y no he de poner hasta conseguirlo digna-
mente. No sé qué sería de mí sin ti,
Josefina, y te aseguro que solo tú has
de ser mi compañera para siempre.

No te niego que he conocido otras muje-
res, pero he visto la diferencia enorme
que hay entre tú y ellas y te prefiero
a ti sobre todas. Tú vales más que nin-
guna: eres sencilla, buena, honrada y
tienes todo lo que yo puedo y quisiera
exigir a una mujer. Con el tiempo, las
diferencias de alma que hay en nosotros
nos se ajuntarán y nos comprenderemos
todo lo que pare entre nosotros y todo
lo que somos. Andaremos por la vida
con reverencia suficiente para no equivo-

cas, falsear o herir ciertos sentimientos
tuyos y míos y seremos la pareja más
contenta y junta de la tierra. Piensa mun-
cho en lo que yo soy, como yo pienso mun-
cho en lo que tú eres y procura, como pro-
curo, atenerme a mis circunstancias. Bueno,
esto ya parece un sermón, me resulta de-
moriado pesado. Te diré para acabar
con lo que me queda de papel blanco
que te pido una vez más y mil y un
millón de veces y te pido no te olvides
de escribirme a Madrid un día de estos
para que cuando yo vuelva me encuentre
noticias y señales de tu cariño. Te obligo
a estar muda conmigo unos cuantos días
y bien sabes tú lo que lo siento. Me fal-
ta algo que darte: no te doy ahora ni-
ningo de mentiroso o imaginado, porque
es más dañoso que no darte ninguno.
Te daré solo un adiós más y otra vez
más mi corazón, que según tú solo tienes
a medias. Adiós, que ya me va. Hasta pronto. Hijos
de la Patria. Miguel Herrero.